

El Siervo de Dios **Eduardo Ortiz de Landázuri**

EL ENFERMO SIEMPRE TIENE RAZÓN



Fragmento de **EDUARDO ORTIZ DE LANDÁZURI**,
 de Esteban López Escobar y Pedro Lozano. Palabra.
 Madrid, 1994. págs. 252-254.

Nunca se iba a descansar sin pasar revista a los enfermos que de él dependían. Laurita bromeaba:

—*Es que tú no eres capaz de venir a casa si, antes, no dejas a tus “enfermitos” bien tapados y arropados.*

Este modo de obrar respondía a una firme convicción que expresaba, reiteradamente, en aquella frase sentenciosa:

—**A las tres de la madrugada se puede salvar una vida; a las nueve de la mañana sólo se puede firmar un certificado de defunción.**

Y así era. Pasadas las once, quizá iniciada la madrugada, daba su última ronda, que conmovía a la mayoría de los enfermos y que, en algunas ocasiones, daba lugar a situaciones divertidas. Muchos dormían ya, y se despertaban, a veces con el malhumor inmediato de un sueño roto en su comienzo, cuando él venía a visitarlos: al verlo, sentado en un lado de la cama con el fonendoscopio dispuesto para la exploración, el malhumor se convertía en asombro y gratitud.

Estaba en lo que hacía, poniendo en ello todo su interés; por eso los enfermos confiaban en él, porque advertían que cuando él

les visitaba, no había nada más importante en el mundo.

Una vez se encontraba ingresado uno de sus mejores amigos, con una enfermedad grave. Estuvo un rato viéndole, acompañado de otros médicos y algunas enfermeras. Al salir, el doctor Lucas, que conocía la profunda amistad que le unía con el enfermo, le dijo:

—*Don Eduardo, usted debe estar hecho polvo, con la enfermedad de Joaquín.*

Don Eduardo se detuvo, le miró, y de un modo que dejaba bien a las claras que se dirigía a todos los que le rodeaban, respondió:

—**Mire usted, Ignacio. Cuando estoy ahí dentro, toda mi ciencia, todo mi cariño, toda mi oración, son para Joaquín. Pero cuando salgo de esa habitación y la puerta se cierra a mis espaldas, me olvido totalmente, porque tenemos mucho que hacer.**

Todo ese quehacer se resumía en una de sus palabras más queridas: **servir**. Una enfermera contaba: “Cuántas veces le oí repetir estas palabras: **Hay que aprender a servir, o nosotros estamos al servicio de... a cualquier hora, en cualquier cosa, para lo que sea y en lo que sea**”.

Diagnosticaron a mi hijo un cáncer de pulmón. Pedí a Dios su curación a través del Siervo de Dios don Eduardo Ortiz de Landázuri y encargué a toda la familia que hiciera lo mismo.

Nos dijeron que estaba localizado y que se podía operar, pero con el paso del tiempo las noticias eran más desalentadoras: según el oncólogo, ya no se podía operar porque tenía adenopatías en el mediastino y el tumor estaba muy cerca de la traquea. Nos dijeron que como mucho podría vivir dos años, pero proponían practicarle una toracotomía.

Al intentar obtener muestras para la biopsia le provocaron dos neumotórax. Seguíamos encomendándolo a Don Eduardo, y la sorpresa fue cuando, después de una radiografía para ver el neumotórax, el médico nos dijo que la mancha había disminuido de tamaño y las adenopatías estaban desapareciendo, todo esto sin ningún tratamiento que pudiera justificar esos cambios.

Más tarde lo vio otro especialista que nos aseguró que no tenía cáncer. Por último en la clínica Universitaria de Navarra hicieron la biopsia, y tampoco encontraron nada tumoral.

A.V.

Con la primera ecografía que le hicieron a mi nuera, le dieron la gratísima noticia de que estaba embarazada de mellizos. En la segunda todo era normal, pero en la tercera el ginecólogo le dijo que uno de los fetos no era viable por tener el úterero totalmente obstruido. Otro colega confirmó el diagnóstico, y comentó que lo mejor era eliminarlo en beneficio del otro feto.

Consultaron a otro especialista, y dijo que podría ser un quiste, pero que, con las ecografías, el primer diagnóstico parece correcto. En una nueva consulta, la opinión fue la misma, aunque la obstrucción podría ser parcial.

Desde el principio acudí a D. Eduardo, porque mi nuera también es médico, y me parecía que iba a escucharme.

El embarazo siguió adelante, aunque debió guardar mucho reposo. Por fin, un mes antes de lo previsto nacieron dos hermosas criaturas: un niño (el del milagro) y una niña.

Agradezco a D. Eduardo este favor que nos ha llenado de alegría a toda la familia.

M^a H. V. A.



ORACIÓN

Señor, Dios Nuestro, que llenaste de amor el corazón de tu siervo Eduardo, médico, para que entregara sin reservas su vida a los demás, de manera especial en la familia, en la docencia universitaria y en la atención llena de desvelos por los enfermos, haz que yo sepa también encontrarte y servirte en quienes están a mi lado, particularmente en los que sufren en el cuerpo o en el espíritu. Dígnate glorificar a tu siervo Eduardo y concédeme, por su intercesión, el favor que te pido... (pídase). Amén.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

PUBLICACIONES

- **Esteban López Escobar-P. Lozano:** *Eduardo Ortiz de Landázuri*. Ediciones Palabra. Madrid, 1994.
- **Juan Antonio Narváez:** *El Doctor Ortiz de Landázuri. Un hombre de ciencia al encuentro con Dios*. Ediciones Palabra. Madrid, 1996.
- **Vídeo:** *Don Eduardo*. Servicio de medios audiovisuales. Clínica Universitaria de Navarra.

Noticias de la Causa

Seguimos trabajando en la elaboración del Sumario, con el cual podremos empezar la redacción de la *Positio* sobre la vida y virtudes del Siervo de Dios.

Agradecemos las limosnas que nos mandan para colaborar en los gastos de la Oficina para las Causas de los Santos de la Prelatura del Opus Dei, que nos llegan por giro postal; por transferencia a la c/c número 0182-4017-57-0018820005 en el BBVA, agencia urbana de la calle Diego de León, 16, 28006 Madrid; o por otros medios.